

Por: Oscar Pinochet de la Barra

Columnas de opinión

Los amores juveniles de Neruda y la Albertina

Los conocí a ambos en el ocaso de sus vidas. A él en 1970, en una visita que hizo a Moscú con Matilde. A Albertina Azócar, en Santiago, alrededor de 1983, en una reunión en La Chascona. Tenía entonces cerca de 80 años y me pareció una señora afectuosa, tranquila. Había transcurrido toda una vida y ya no tenía esa nruela que los enamorados gustan poner en el objeto de sus preferencias. Refresca seguir los amores volveteros de estos jóvenes una vez que han vuelto a la provincia, luego de sus experiencias universitarias en Santiago. Excelente idea del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria de llevar nuevamente a las prensas una edición en dos volúmenes; uno con el facsímil de las cartas y poemas de la misma época, y el otro impreso, para calmar a los que prefieren leer rápido y sin esfuerzo. Un acontecimiento su presentación por la Fundación Pablo Neruda.

Los enamorados nos dejan entrar en su mundo sin mayores problemas. El, con sus cartas de 1923 a 1944 y ella, con un Testimonio escrito en 1983.

Jóvenes del sur, entre Temuco y Lota, han dejado los bosques y las lluvias para asomarse al Instituto Pedagógico en Santiago, a seguir una vida de estudios y bohemia, enfermos de lejanía y con los primeros colusimmos literarios.

Singular figura la del joven viejo, de sombrero grandote y la capa de ferroviario de su padre. Su centro de operaciones es Alameda con Cumming, avenida República, la plaza Manuel Rodríguez. Los dos son callados, poco sociables, lo que no obstante para que Neftalí Reyes atraiga al sexo opuesto con una personalidad misteriosa. Cuenta Albertina: "Era tan enamoradizo...a muchas chiquillas les gustaban los poetas...cuando me escribía tenía dos, tres, cuatro amores..."

"Ella era más callada que él, hablaba p

días..." Pero, en su estilo, estaba enamorada y lo cuenta con el mínimo de palabras: "Yo lo quería mucho...me habría casado con él".

No eran, ni más ni menos, que millones de parojas primerizas. La Literatura hizo de nuevo su papel y un hermoso poema convirtió este silencio en historia: "Me gustas cuando callas porque estás como ausente". Así nació el Poema 13.

El resto es más conocido. Los muchachos crecen y la vida los separa. A Neruda le gustaba contar -y yo se lo sé- que el Ministerio de Relaciones Exteriores lo había enviado de cónsul honorario allí donde el mapa de Asia tenía un hoyo,

a Birmania, y Albertina no quiso pasar de París a Bruselas -donde estudió un tiempo- a la aventura del Oriente. El no se lo perdonó.

Con los años, ella se casó con la persona que le convenía, con otro escritor sin las audacias imaginativas del poeta, que no hay duda la asustaba, con Ángel Cruchaga

Santa María, en sus palabras, "una persona muy fina, muy tranquila...no tenía nada de la bohemia de Pablo".

El libro Cartas y Poemas de Pablo Neruda, además de llevarnos a una época poco conocida del Premio Nobel, tiene una presentación atractiva y original que lo convierte en libro de arte y viene a unirse a otras ediciones especiales de sus obras. Pasar lentamente sus páginas es una invitación a la melancolía, sobre todo luego de leer la última línea de la última carta del valle: "Pero en fin, olvidémos el mal que nos hemos hecho y scamos amigos, tengamos esperanza".

Yo ignoraba todo esto cuando los vi por última vez en Moscú. Tengo su carta del 18 de abril de 1970, escrita en tinta verde, con un pirepo para mi mujer: "Carmelita nos deja una impresión grande, como si la hubiéramos conocido siempre" y una

Los amores juveniles de Neruda y la Albertina [artículo]

Oscar Pinochet de la Barra

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinochet de la Barra, Oscar, 1920-2014

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los amores juveniles de Neruda y la Albertina [artículo] Oscar Pinochet de la Barra

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa